



VIII DOMINGO DE PENTECOSTÉS

23 de mayo de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos nosotros **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Domingo de Pentecostés, recuerdo de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Este es un día para que nosotros también nos abramos al Espíritu de Dios que quiere infundir en nosotros la esperanza.

Este es el día de la Acción Católica y del Apostolado Secular y pedimos al Señor que el laicado cristiano viva su fe comprometida en las realidades del mundo y dando testimonio de su vida cristiana.

Pidamos al Espíritu Santo que renueve nuestros corazones y nos ayude a ser testigos valientes de nuestra fe.

Hoy leeremos en la Palabra de Dios el acontecimiento de Pentecostés que estamos celebrando.

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración.

[CANTO]

MOMENTO PENITENCIAL

Pedimos la ayuda al Señor y confiamos en su misericordia:

.- Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos,

Señor, ten piedad.

.- Tú que has venido a llamar a los pecadores,

Cristo ten piedad.

.- Tú que estás junto al Padre para interceder por nosotros,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**



Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
R/ Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia,
extendida por todas las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus fieles,
aquellas mismas maravillas que obraste
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,1-11)

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que



se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo:

«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 103,1ab.24ac.29bc-30.31.34

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:

¡Dios mío, qué grande eres!

Cuántas son tus obras, Señor;

la tierra está llena de tus criaturas.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Les retiras el aliento, y expiran

y vuelven a ser polvo;

envías tu espíritu, y los creas,

y repueblas la faz de la tierra.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Gloria a Dios para siempre,

goce el Señor con sus obras;

que le sea agradable mi poema,

y yo me alegraré con el Señor.

R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra



Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,3b-7.12-13)

HERMANOS:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común.

Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.



Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

R/ Amén.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor **R/ Gloria a ti, Señor Jesús**

Hace cincuenta días, celebrábamos con alegría la Resurrección del Señor. Hoy, nos reunimos para renovar la venida del Espíritu Santo a nuestra Iglesia, y **para pedirle que venga y ocupe el espacio que le pertenece**, dentro de cada uno de nosotros.

Dios ha estado presente desde siempre en sus tres divinas personas. El libro del Génesis, con su género literario propio, nos presenta al Espíritu revoloteando sobre las aguas, antes de la creación del mundo; y nos permite imaginar a Dios, cuando se dispuso a crear al ser humano a su imagen y semejanza, partiendo de un trozo de barro inerte que necesitó el soplo del Espíritu para empezar a tener vida.



La vida de Jesús no se puede comprender sin la acción continua del Espíritu Santo: por su obra y gracia, Jesús fue concebido en el vientre de María; empezó su misión profética diciendo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí”*; el día de su bautismo en el Jordán, el Espíritu descendió sobre Él en forma de paloma; cercano al momento de su muerte, en el huerto de los olivos, motivó a los discípulos a orar para superar la tentación, puesto que *“la carne es débil, pero el Espíritu es fuerte”*; a los apóstoles que tanto sintieron su partida les dijo: *“Os conviene que yo me vaya para que venga el Espíritu del consuelo”* y finalmente, ya resucitado, con el mismo gesto del día de la creación, sopló sobre sus discípulos diciendo: *“Recibid el Espíritu Santo”*.

Cuando evocamos estos momentos tan determinantes del Espíritu Santo, inevitablemente nos preguntamos: ¿por qué su presencia es tan importante en la vida de la Iglesia y en la de cada uno de sus miembros? Para los seguidores de Jesús, la respuesta más simbólica y clara es: sin la presencia del Espíritu Santo, apenas somos como un trozo de barro inerte. Pero esta respuesta no dice nada a esa gran parte de la sociedad actual que ha optado por el materialismo práctico, cerrándose totalmente a lo que pueda llamarse vida espiritual.

Es muy triste saber que la humanidad ha cerrado todas las puertas al Espíritu, y aun así, sigue pensando que es plenamente feliz. Que esto le pase a una sociedad tan evolucionada como la nuestra es difícil de comprender; pero lo que es totalmente inconcebible es que a los cristianos, nos ocurra lo mismo, cuando sabemos que la vida de Jesús no se puede comprender si no es bajo el impulso del Espíritu Santo.

Los cristianos sabemos que, sin la acción del Espíritu Santo, nunca cumpliremos con el objetivo divino de producir buenos frutos; y el Papa Francisco nos lo acaba de recordar cuando dice que: *“Una vida cristiana que no reserva espacio para el Espíritu Santo, ni se deja guiar por Él, es una vida pagana disfrazada de cristiana. El Espíritu es el protagonista de la vida cristiana. El Espíritu Santo, el que está con nosotros, nos acompaña, nos transforma, nos vence”*.

Dentro de este ambiente *“pagano”*, como lo llama el Papa, la celebración de Pentecostés, se convierte en una llamada urgente a la conversión, **una llamada urgente del mismo Espíritu Santo**, para que le dejemos entrar en nuestras vidas, para que aceptemos con docilidad sus inspiraciones y volvamos al camino de la paz, el amor, el perdón y la verdad.
Rafael Duarte Ortiz

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Nos unimos ahora en la oración común presentando al Señor nuestras intenciones:

Responderemos: **R/ “Ven Espíritu Santo”**

1.- Para que la Iglesia, con los dones del Espíritu Santo, ayude a todas las personas a crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad, oremos:

R/ “Ven Espíritu Santo”

2.- Para que los que hemos recibido el Bautismo respondamos con agradecimiento al don de la fe y la vivamos con alegría, oremos:

R/ “Ven Espíritu Santo”

3.- Para que las comunidades cristianas sean signos de paz y de fraternidad, oremos:

R/ “Ven Espíritu Santo”

4.- Para que los grupos de Acción Católica y otros grupos de apostolado seglar sean luz y fermento de vida cristiana en sus ambientes, oremos:

R/ “Ven Espíritu Santo”

Te lo pedimos todo por Jesucristo nuestro Señor

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]



RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos también nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Terminamos hoy nuestra celebración creyendo
que el Espíritu Santo está presente en medio de nosotros.
Damos gracias a Dios
y le pedimos que sepamos vivir en su luz
comunicando a los demás la luz de la fe
y de la esperanza cristiana.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**